JORNADAS PARQUE DE GUARA
Bierge. Centro de interpretación
13 de noviembre de 2026

BARRANCOS VERSUS DESCENSO DE BARRANCOS

Evolución del barranquismo en el PNSC de Guara y su relación con otros usos tradicionales en estos cauces

Enrique Salamero Pelay

-RESUMEN-

Los barrancos no son tan solo el "descenso de barrancos", algo especialmente a tener en cuenta en el Parque dado que configuran su seña de identidad. La presencia humana en ellos se remonta a la más remota antigüedad y su frecuentación va ligada, según el paso del tiempo, a las diferentes formas de entedimiento del medio y, por consiguiente, al uso del mismo.

Salvados los tiempos de la antigüedad (31.000 años en abrigo de la Fuente del Trucho, siglo IV en tumba tardorromana en abrigos de la Fajana Coscojuela del Vero, entre otros) cuya presencia en los barrancos comprobamos pero no alcanzamos a precisar, sí somos testigos de los cambios producidos en los últimos 100 años. En este corto espacio de tiempo la sociedad ha basculado y consecuentemente se ha modificado la consideración que los barrancos ocupan en el imaginario. Se puede sintetizar en 5 fases:

Tración ⟶ (Re)descubrimiento ⟶ Exploración ⟶ Deporte ⟶ Turismo

Tradición

La generación de nuestros mayores, la nacida poco antes de la Guerra Civil, es la última en haber vivido la sociedad rural tradicional. Su interés por el interior de los barrancos venía ligado al aprovechamiento necesario para la subsistencia. Mediante hábiles e intrincadas sendas eran capaces, no sin dificultades, de acceder a lugares recónditos donde cazar, pescar, cortar leña y boj, recoger miel salvaje, cultivar, pastorear, etc…







(Re)descubrimiento

Según finaliza el siglo XIX e inicia el XX, estos lugares reciben la visita de gentes venidas del exterior interesadas por este territorio para fines diversos. En particular:

- Búsqueda de recursos. Es el caso de Lucas Mallada (recursos minerales) o, no en este caso en la Sierra de Guara, de E.A. Martel (recursos hidrológicos). Ocasionalmente (es el caso de Martel) esto implicaba también adentrarse directamente en la profundidad de algunos barrancos.
- Cartógrafos. Parte de la élite pirineista (Saint-Saud entre ellos) recorrieron el ámbito de estos cañones tomando nota de por dónde pasaban, siempre barómetro en mano con el fin de levantar un mapa (elaborado por el Coronel Prudent) de la zona sur del Pirineo y con fines estratégicos y no tan solo excursionistas. Se trató del primer mapa riguroso de la zona.
- Viajes y divulgación. Aprovechando las publicaciones de los pirineistas y la frecuentación de la burguesía francesa en el Pirineo francés, algunos viajeros y pirineistas franceses publicaron artículos y guías de este lado de la cordillera, y la Sierra de Guara en particular, divulgando lugares e itinerarios. Fue el caso de Alphonse Lequeutre, Albert Tissandier, las guías Joanne entre otros.
- Curiosidad e investigación. Fué el caso particular de Lucien Briet que se interesó muy especialmente por esta vertiente sur de los Pirineos y, en la parte que nos ocupa, por los barrancos que puedo visitar. Guiado por los vecinos de los pueblos cercanos, se adentró en un buen número de ellos animado por la curiosidad y el saber científico, dejando además una apreciable y pionera documentación fotográfica. La moderna exploración posterior debe mucho a lo publicado por Briet.

La fase final de esta época (décadas de 1950-1970) ve la llegada de quienes, conociendo el trabajo de los arriba mencionados, siguen sus pasos y empiezan a avanzar un poco más. Todos ellos, franceses (Joanicot, Paul Minvielle, Louis-Laborde Balen, Pierre Minvielle, Christian Abadie) y españoles (Adolfo Castán), son testigos del declive y desaparición de la sociedad tradicional que poblaba estos lugares. No solo vuelven a retomar el recorrido del fondo de estos barrancos sino que también se preocupan de mostrar en un tono poético y melancólico lo que significaba la pérdida de quienes allí vivieron.

Esta transición viene marcada por la publicación en 1974 del libro "À la decouverte de la Sierra de Guara" escrito por Pierre Minvielle, que supuso la divulgación de este lugar en la vertiente francesa del Pirineo y originó la notoria popularidad de Guara en aquellas décadas.







Exploración

Aunque inicialmente divulgada por Pierre Minvielle, la exploración barranquista empieza, hasta donde sabemos, con tres hitos puntuales realizados por miembros del club Peña Guara de Huesca: el 29 de mayo de 1949 en el barranco de San Martín de la Val d'Onsera, el 29 de agosto de 1954 en la Canal del Palomo y las décadas de 1950-1960 en los Estrechos del Palomnar (río Guatizalema) hoy inundados por el pantano de Vadiello. Desde entonces la exploración (no necesariamente un descenso) fue un serie de tentativas diversas, realizadas por equipos franceses y miembros del club Peña Guara de Huesca, y que fueron culminando con el descenso de los barrancos más evidentes del macizo (Flumen, Formiga, Alcanadre, Mascún, Balcez, Vero). Esta fase finaliza, grosso modo, con el realizado en las Palomeras de Flumen el 12 de octubre de 1982.

La época más moderna la incia el francés Christian Abadie en 1987 con la exploración sistemática de los barrancos afluentes de los llamados Estrechos del Balcez. Seguirán un considerable número de descensos efectuados por un grupo de amigos de Huesca (principalmente F. Biarge, E. Salamero, R. Bitrián), sobre todo entre febrero de 1989 (Chimiachas) y 1993, y ya posteriormente los afluentes del Mascún (Cochás y Fornazos) en 1996. Una larga y entretenida historia de búsqueda de información y recorrido del terreno.









Deporte y Turismo

A la fase de exploración se incorpora una fase de divulgación. Es la época de las primeras guías escritas, libros y artículos que van a impulsar la transición de una actividad deportiva hacia otra cada vez más netamente turística. En la mayoría de ellas, salvo pocas excepciones, empieza a quedar lejos ya el espíritu "humano y sociológico" que animaba a aquellos primeros autores.

Es el momento donde se consolida la dicotomía deporte - turismo: la actividad queda polarizada entre un deporte que se tecnifica ante ciertas exigencias del medio, por un lado, y el reclamo de ocio-diversión que el llamado turismo de aventura acaba por ocupar casi todo el escenario mediático, por el otro. Queda invisibilizado el término medio que cobija no solo aquellas fases mencionadas anteriormente sino también cualquier práctica que no sea necesariamente deportiva o consumista.







Otro barranquismo

Sin embargo, y al margen de la visible corriente principal, hay otra forma de entender este medio. Es el que se mueve en busca de entender todo aquel pasado que aquí discurría (guardar memoria de aquellos usos y modos de vida, recoger su toponimia, recorrer esos lugares de aquella manera); procura entender la estructura y funcionamiento del paisaje y su medio natural; busca darse cuenta de nuestro papel en todo esto; de colmar la natural aspiración no solo de ejercicio y capacidad física sino también, y por igual, nuestro sentido de la belleza y la contemplación. Propósitos que, no pocas veces, sufren el impedimento de poderse mover con la suficiente libertad para poder seguir los pasos de todos los que nos precedieron, condición indispensable para conocer de verdad. Curiosidad y ganas de saber que han acompañado al ser humano desde sus mismos orígenes.





